

Humanistas obsoletos

ERNESTO PRIANI

(Profesor del Colegio de Filosofía)

HABLAR DE HUMANISTAS obsoletos es un tanto absurdo ¿no es cierto? En realidad, los humanistas confiamos en que la universalidad de nuestra tradición es la máxima garantía de la vida *perenne* de nuestros estudios. Nadie piensa que Hesiodo o Platón o Cervantes dejarán de ser actuales y que la vigencia de nuestra actividad se mantendrá por la simple combinación de lanzar una mirada nueva sobre un pasado que no caduca.

Pero, qué pasaría si algo estuviera ocurriendo y esa seguridad ya no fuera tan firme. ¿Te imaginas si corriéramos el riesgo real de volvernos obsoletos? No quiero pensarlo, pero podría llegar el momento en que un profesor emérito fuera el equivalente exacto a lo que hoy es un disco de vinil. Bien. No se trata de alarmarse, pero estamos a un paso.

Aunque suene un poco manido y tenga un sonsonete a lugar común, lo cierto es que con la llegada de la computación y las tecnologías digitales (pues no todo es PC e Internet, también hay que pensar en los celulares, los *ipods*, las PDA y lo que se les ocurra) comenzó a cambiar el modo de hacer y comprender las humanidades en muchos más aspectos de los que somos capaces de reconocer a primera vista.

No es sólo la aceleración en la comunicación a la que nos ha empujado al uso del correo electrónico, mensajes instantáneos o de las búsquedas en Internet. En realidad, de lo que estamos hablando aquí es de la aparición de actividades académicas de colaboración e investigación que se desarrollan a través del uso de estas herramientas electrónicas, ya sea involucrándolas directamente como medios para la investigación, la enseñanza o la creación, o teniéndolas como destino de sus re-

sultados, y cuyo uso constituye ya, por sí mismo, un espacio de investigación y desarrollo bastante amplio.

Y es que la razón para pensar en una eventual obsolescencia de nosotros como humanistas es que vamos un poco atrasados y contamos aún con significativas resistencias en lo que se refiere a considerar integrar la computación e Internet (por no ir mucho más lejos) a nuestras investigaciones y su destino. Esto contrasta notablemente con los proyectos de gran alcance como los que ya existen en otras partes del mundo —de los cuales, por lo demás, muchos somos ya usuarios— y que van desde la descripción de manuscritos o papiros, la creación de amplios repositorios con transcripciones o digitalizaciones de material bibliográfico, visual o auditivo, pasando por la producción de nuevas escrituras digitales, la reflexión sobre un Internet semántico, la creación de herramientas de colaboración en humanidades, hasta la exploración y creación de una inteligencia artificial. Y por supuesto, a la par de todo esto, la mirada crítica y reflexiva sobre lo que se está haciendo.

La pregunta por supuesto es cuánto más estamos dispuestos a esperar antes de comenzar a contemplar la computación como una herramienta clave en la enseñanza, la difusión, pero sobre todo, en la investigación y cultivo de las humanidades en el futuro. No puede ser mucho tiempo, por que tal vez lleguemos a ser, muy a nuestro pesar, humanistas obsoletos.

Si quieres saber más sobre el tema de las humanidades digitales puedes visitar: <<http://www.digitalhumanities.org/companion>>. Esta página contiene una guía de lo que son las humanidades digitales en general, en algunas de sus áreas, letras, historia, etc. ♦